



Foto: Archivo Pepelu Ramos

Los Verdiales vistos desde la tierra y mirando al cielo y desde Málaga para la Humanidad como patrimonio de todos

La Fiesta será patrimonio cultural inmaterial español

El gobierno publica en el BOE la inclusión de los verdiales entre los toques tradicionales de guitarra en el marco de fiestas participativas

El pasado martes 30 de mayo conocimos la noticia de que la Dirección General de Patrimonio Cultural y Bellas Artes del Ministerio de Cultura había iniciado el expediente para declarar «los toques tradicionales de guitarra en el marco de las fiestas participativas» como una manifestación representativa del patrimonio cultural

inmaterial, y en uno de los apartados de esa declaración menciona expresamente los verdiales de Málaga. Así los verdiales de Málaga, como manifestación musical, recibirá la distinción que la consolida como una de las tradiciones más genuinas de todo el país en su género. El Boletín Oficial del Estado publicó el pa-

sado este martes 30 de mayo lo siguiente: «El fenómeno de los verdiales de Málaga, objeto de un fortísimo proceso de revitalización, cuenta en el momento actual con gran vitalidad en número de formaciones, gran número de personas jóvenes y un completo calendario de actividades a lo largo del año» Así lo detalla la resolu-

ción del ministerio y el Gobierno le dedica una de las que denomina como «islas culturales» en las que se conservan toques tradicionales de guitarra. Para todo el territorio nacional, Cultura identifica seis de estas 'islas', y una de ellas corresponde a los verdiales. En el expediente se añade que «a pesar de esto, parece haber

dejado atrás los matices, estilos personales de toque y técnicas instrumentales que hemos documentado en otras áreas del país». «Dentro de este género de fandangos existen tres estilos bien delimitados según las zonas geográficas de procedencia, a saber: Montes, Comares y Almogía», concluye la descripción que se hace de la



fiesta de los verdiales.

En declaraciones a Diario Sur, el presidente de la Federación Provincial de Pandas de Verdiales, José María Cuenca, ha calificado como “fabulosa” la iniciativa del Gobierno de incluir los verdiales como una de las tradiciones que van a ser declaradas como patrimonio cultural inmaterial a nivel nacional, porque supone “un espaldarazo y un empuje de energía para darnos más visibilidad”. No obstante, ha mostrado su extrañeza por el hecho de que en el expediente se apunte que se han dejado atrás estilos documentados en otros puntos del país. “No entiendo que se diga eso cuando estamos

permanentemente recuperando toques particulares”, ha señalado Jose María. “La Fiesta está totalmente viva y goza buena salud”. La Federación está formada por 47 asociaciones y pandas que fomentan los verdiales durante todo el año. “Actualmente somos unas treinta pandas, y tenemos nueve escuelas en la capital de las que no paran de salir jóvenes. La media de edad es joven en comparación con otras tradiciones similares del país» El objetivo de esta declaración como patrimonio cultural inmaterial es consolidar este tipo de tradiciones en España para evitar los “riesgos y amenazas” a las que se enfrentan, como «los proce-

sos de apropiación cultural por parte de otros colectivos, el desconocimiento de su existencia y su consecuente falta de reconocimiento, la escasez de estudios académicos especializados y los problemas específicos de la comunidad portadora: el exiguo número de personas con conocimientos avanzados en la práctica tradicional del instrumento, su avanzada edad y consecuente falta de relevo generacional”, según se indica en el expediente, que a partir de ahora se somete a un plazo de exposición pública de veinte días para recibir alegaciones. Para hacer frente a estas “amenazas”, desde Cultura se proponen con carácter general, para

todas las tradiciones asociadas a la guitarra identificadas en todo el país, incluidos los verdiales de Málaga, potenciar el conocimiento, la divulgación y la formación asociada a estas manifestaciones musicales. Así, se menciona la posibilidad de “otorgar visibilidad desde planos institucionales, incorporando presencia de estos elementos patrimoniales en las estrategias comunicativas, lo que aumentaría el conocimiento general sobre los mismos a la vez que serviría como un estímulo para los portadores de estas prácticas a continuarlas”. También el ministerio de Cultura propone la “creación de espacios de referencia sobre esta práctica:

tanto desde el punto de vista físico como virtual”. Así, incide en que son necesarios “espacios en los que se revalorice la importancia de este fenómeno en todas sus dimensiones (musical, social, instrumental, histórico) y se reúnan distintos materiales que ayuden a su conocimiento”. En ese sentido, desde el ministerio se menciona la opción de crear “espacios museográficos o centros de interpretación (...) con fotografías, grabaciones sonoras y audiovisuales y recursos bibliográficos”.

Para consultar el Boletín Oficial del Estado hazlo aquí <https://www.boe.es/boe/dias/2023/05/30/index.hp?e=9570>

El homenaje a Juan Antonio-Carrasco “El Terri” se convierte “casi” en una gran Fiesta Mayor

Se llama Juan A. Carrasco Martín, tiene 30 años, dos niños chicos y un día hace más o menos 6 meses dejó de caminar y ahora no puede andar. Por ese motivo, y con la mano amiga y siempre diligente del amigo Miguel Leiva se ha organizado este gran acto solidario. Se cuenta con el compromiso de asistencia de 22

pandas, así como de numerosos fiesteros. Habrá barra, que la va a llevar la cofradía de los Dolores del Puerto de la Torre. Se ha preparado un tique numerado como DONATIVO de 3 €uros, y con el mismo se participa en 8 sorteos, 5 jamones y 5 quesos de cabra, 2 parejas de platillos y una varilla de alcalde. A las 5 de la tarde dará comienzo

este festival y el orden será el siguiente (D.m.): La panda de La Torre, Los Moras, Teatinos, El Valle, Sta Catalina, Almogía, 1ª Puerto, Raices de Málaga, Isabel Portillo, Coto 3 hermanas, Batanás, El Capitán, Montes Guadalmedina, Moclinejo, Benagalbón, Raices Moras, Jotrón y Lomillas, Arroyo Conca, 1ª Comares y Raices de Almogía.



Foto: Miguel Leiva

Antonio Fernández "Povea" un fiestero centenario

Pepe Molina nos acerca a esta figura clave para que, junto a la peña Juan Brea y el alcalde García Grana, se hiciera la Fiesta Mayor en 1961



Foto: Archivo Pepelu Ramos y Alfonso Queipo

Un Fiestero con mayúsculas sin el cual los verdiales no hubieran llegado a Málaga capital y no habría Fiesta Mayor en diciembre

Se aproximan a 30 las pandas que participan en la Fiesta Mayor de Verdiales el 28 de diciembre. Podemos decir que la fiesta de verdiales se encuentra en buen momento, quizá, el mejor de su historia conocida, al menos en cuanto al número de pandas en concurso. Pero no siempre fue así. De hecho, la fiesta, tal como la conocemos, estuvo a punto de su desaparición a mediados del siglo pasado. Hubo varios motivos: la guerra "incivil", la posguerra y sus hambrunas y el despoblamiento generalizado de comarcas rurales

como, por ejemplo, los Montes, el éxodo hacia la urbe capitalina en busca de mejores condiciones económicas, así como la emigración a otros lugares de la Península y del extranjero. El encuentro de pandas que, desde tiempo inmemorial, a celebraba en las ermitas de las Cruces y de Jeva, para las pandas de la modalidad de Almogía, y de Verdiales, para las pandas de Montes, dejó de tener lugar en la primera y pasó a desarrollarse en venta Galway, la segunda, con escasa participación, tres o cuatro pandas, cuan-

do más. A mediados de los cincuenta, la actividad verdialera se reducía al denominado Choque de Pandas, cada 28 de diciembre, y alguna que otra fiesta esporádica en algún ventorrillo, con motivo de celebraciones litúrgicas: días del Carmen y Santiago, en julio, y la Virgen de Agosto. Poca cosa. La fiesta iba languideciendo y los fiesteros veteranos veían mal pronóstico. Se perdía, sin remedio. Pero eso no podía ser, de ninguna manera. Fueron algunos, pocos, fiesteros, encabezados por Antonio Fernández

Fernández "Povea", y aficionados como Alfonso Queipo de Llano o Pepe Luque Navajas, quienes se rebelaron contra esa más que segura pérdida. Sobre todos, destaca la figura de Antonio "Povea", quien se echó la responsabilidad a hombros, se encaminó, sin dudarlo, hacia el ayuntamiento, contactó con el concejal de Cultura de la época, D. Antonio Chaneta, y con el alcalde de Málaga, D. Francisco García Grana, y logró que la primera institución de la capital se interesara por el evento, ya mortecino, del Choque de Pandas,

dotando con un premio de 1000 pesetas y una bandera. Así comenzó la colaboración municipal con la fiesta del 28 que actualmente patrocina. Pero esos años fueron duros. Povea me contaba, y no paraba, lo dificultoso que resultaba para él, cargado con violín, guitarra y pandero, Mangas Verdes abajo, a casa de unos y de otros fiesteros para arrancarlos de su casa y juntar unos cuantos a echar un rato de fiesta, cuanto menos, unas Pascuas, con sus días y sus noches. A venta Galway acudían alcaldes como Caliche,



Manuel Báez o el mismo Povea; violineros como Grajales, Salvador Molina "el Curita" (mi padre), Povea, José Santiago y Joaquín Palomo; pandereros como Granados, Luiso, José Gutiérrez y el Zocato, etc. A mediados de los cincuenta ya había

dejado de celebrarse el encuentro en la ermita de las Cruces, quedando desamparados los fiesteros de la modalidad de Almogía, quienes tienen que refugiarse en el concurso de venta del Túnel. Por otro lado, todavía no era llegado el momento en que los

fiesteros de la modalidad conocida por Comares se organizaran en pandas, aunque siempre se juntaron algunos como Miguel Plancha o Manolo Malandino con Hilario Pipa, bien en la feria de Comares, o bien en algún ventorrillo. La lejanía de la venta

Galway con la capital malagueña tampoco ayudaba a crear afición y el Choque de pandas tenía todas las trazas de llegar a perderse, pero el empeño de Antonio Povea y el posterior patrocinio municipal malagueño para su celebración, junto al acercamiento a la

capital que significó traerlo a venta Nueva y, poco después, a venta El Túnel, sin duda el mejor escenario que haya disfrutado nunca la fiesta de verdiales, contribuyeron a su recuperación y, yo diría sin temor a exagerar, a su salvación.

Fue una figura clave en la recuperación de estos cantes y bailes malagueños

Falleció Antonio «Povea», alcalde mayor de verdiales

Antonio Fernández Fernández, «Povea» para todos, alcalde mayor de verdiales de Málaga, falleció el domingo tras una enfermedad irreversible. Povea, que pasará a la historia de esta ciudad como la persona que más luchó por el resurgir de los verdiales y que consiguió el auge de estos cantes y bailes en los últimos años, fue enterrado ayer en el nuevo parque cementerio de Málaga. Allí estuvieron para decirle su último adiós numerosos miembros de pandas de verdiales de Málaga, sus compañeros de la Peña Juan Brea y el responsable de Cultura del Ayuntamiento de Málaga, Francisco Flores, entre otras autoridades.

Antonio Fernández «Povea» contaba 75 años de edad. Desde muy pequeño estuvo inmerso en el mundo del verdial, siendo una de las personas que más luchó por la dignificación de los cantes y bailes malagueños. Su buen hacer, su profunda humanidad y sus conocimientos, hicieron que autoridades y entidades de la ciudad colaboraran en el resurgir de los mismos.

Hace unos meses, los alcaldes de todas las pan-



Antonio Fernández Fernández «Povea»

das de Málaga, en reconocimiento a su labor, le nombraron alcalde mayor de verdiales, máxima distinción.

Povea, igualmente, aglutinó a todas las pandas malagueñas para la participación masiva de las mismas en la fiesta del 28 de diciembre en la Venta del Túnel. El Ayuntamiento, en reconocimiento a su labor, le nombró presidente del jurado que en los últimos años otorgó los distintos premios de los «choques».

Como buen verdialero, luchó casi en solitario por

la recuperación de la ermita de los Dolores, enclavada en los montes de Málaga, en el término de Verdiales. Cuando la ermita estaba abandonada al culto y olvidada de todos, él se encargaba de su mantenimiento y gracias a su esfuerzo consiguió que un grupo de personalidades de la vida política, social y cultural de la provincia constituyesen un colectivo que restauró la ermita, allanó los caminos para facilitar el acceso a la misma y dio la suficiente publicidad a la tradicional romería de los

verdiales para que miles de personas asistieran en los últimos años a la procesión de la Virgen por los montes malagueños el Domingo de Ramos por la mañana.

Miembro de la Peña Juan Brea, era el organizador de la Semana de Verdiales, que tradicionalmente organiza esta entidad en diciembre.

Su muerte, inesperada, porque Povea era un hombre que contagiaba optimismo y buena salud, ha impresionado a todos los que en vida tuvieron oportunidad de conocerle.